

# FEDERACION DE TRABAJADORES

SEMANARIO AN ARQUICO-COLECTIVISTA

Boec. Oecohia de 1885  
Amsterdam

Año I

NOVIEMBRE 7 DE 1885

Número 10

## ADVERTENCIA

El local social de la Federación de Trabajadores de la Región Uruguaya se ha trasladado a la calle **Colonia N° 330**.

La dirección de toda correspondencia se a nombre de **ZACARIAS RABASSA**, calle Uruguay, 409.

No suplica a todos los compañeros que, aunque vayan bajo el mismo sobre, procuren separar la correspondencia para llevarla con facilidad.

Hacemos saber que el individuo **CELESTINO LUCHINI** (nacido en la región suiza y de profesión pintor) queda excluido de la federación que forman los compañeros que a toda costa mantendrán la vida de este semanario.

Esta resolución ha sido tomada en virtud de que Luchini no contribuía con los óbolos correspondientes, siendo aprobada en Asamblea General por unanimidad.

## Federación de Trabajadores

MONTEVIDEO, 7 DE NOVIEMBRE 1885

### Doctrinal

DESARROLLO DE NUESTRO PROGRAMA

**Propiedad—Libertad—Individualistas y socialistas — El colectivismo**  
Su definición—Pruebas de este, deducidas de las leyes naturales — Sus procedimientos científicos en el orden agrícola, del arte, económico y moral de la sociedad.

### III

La libertad es un ideal que nos alienta; pero ni existe, ni ha existido, ni puede existir jamás, ni tampoco el *libra albedrío*, otras de las ficciones religiosas y morales.

El hombre siempre es autómatas, esclavo *in* de su organismo, conforme a las afinidades de las sustancias de su temperamento, del terreno en que vive, de las condiciones climatológicas, del en que se encuentra, de los alimentos que toma, que son los que hacen hervir las pasiones en su sangre y fermentar en su cerebro las ideas, que por cierto bajo alguno ruge la lava de un volcán

—esclavo, sobre todo, de las condiciones del medio social en que vive, circunstancias y azares que le rodean, de la idea que en su organismo predomina según las propiedades atómicas y combinaciones de su masa encefálica, la cual hace latir sus venas y acelera los impulsos que enervan las vibraciones de la materia gris, lo mismo que por sus deterioros quedan enervados; de las ideas peculiares a la edad y a su estado morboso, y por eso se cree, en su superba ignorancia, que usa libremente de su voluntad cuando triunfa en él la idea predominante, en posición con las accesorias y secundarias, osando, en su temeridad, asumir responsabilidades; libre, si, en su conciencia; pero libre como el pájaro en la atmósfera, como el pez en el agua, sujeto a las fatalidades de su condición orgánica y material y a las eventualidades de sus accidentes y modificaciones propias y los que le rodean; libre, si, para moverse y elegir; pero en concierto con la fuerza que le impulsa, que determina sus gustos e inclinaciones, dentro de órbita de acción, circunscrito a la esfera de su voluntad pero en la esclavitud fatal y fortuita de su necesidad, a la irresistible atracción encadenado, batería, eléctrica que obra sobre su ser en conclusión, como el imán sobre el acero, por solo el hecho físico de la polaridad magnética y de las fuerzas electroquímicas que distocan los cuerpos y los seres, trastornando y cambiando sus propiedades....

La sociedad es como la naturaleza; no puede existir la molécula sin el átomo; el monte sin el grano de arena; el *macro*, lo infinitamente grande sin el *micro*, lo infinitamente pequeño; y además el átomo es el que da vida y fuerza a los cuerpos y a los soles, que sin él no existirían, siendo, como es, calor, luz y movimiento, la vida latente, orgánica *electromagnética* que trastorna y modifica, cambiando las propiedades mismas de los cuerpos y de los mundos en la vida orgánica, espaciales y permanencia eterna en el tiempo con su potencia fluida e invicible.

El socialismo puede compararse al gas *ácido*, que produce la muerte, y el individualismo es comparable al *oxígeno*, engendrador, exceso de vida.

Hágase la división, la separación

de estas dos fuerzas; reservense cada una en dos distintas campanas de cristal, después de extraer el aire, e introduciendo un pájaro en la del *ácido* morirá instantáneamente; hágase la misma operación con otro en la del oxígeno; se le verá morir de un modo paulatino, pero alegre, revoloteando, por el mismo exceso de vida, pero se mezclan, se reúnen estas dos fuerzas antagónicas en la atmósfera, en la sabia gradación de cantidades que por la lucha de las fuerzas ha surgido y resulta el equilibrio; esto es, la estabilidad de las fuerzas, la *estática*, otra resultante que determina una nueva fuerza que produce la normalidad de la existencia, tanto vegetal como animal, de su misma reciprocidad. — Hé aquí el **colectivismo**.

El individuo no vacila en vivir a costa de la vida de la humanidad entera, y la sociedad lo mismo; quiere vivir y querrá vivir siempre, absorbiendo a los individuos, y esto no puede ni debe ser; se necesita la armonía, y el equilibrio, y el progreso la realiza por medio del *colectivismo*, puente salvador entre dos escollos o simas opuestas, igualmente peligrosos. — Es una nueva fuerza, resultante en la dinámica social que produce la perfecta ponderación para que se neutralicen las fuerzas contrarias que se destruyen o tienden a destruirse en sus efectos.

Y la armonía social — y en esto es preciso que nos fijemos para comprender el **colectivismo**, después de esta definición física, en su definición gramatical y económica que hemos de dar a continuación — no es la combinación de intereses, ni de aspiraciones, como ciertos colectivistas han creído, por no haber consultado o no entender las leyes naturales, cediendo y perdiendo cada cual de su derecho ante las convenciones sociales, sino *la mezcla*, esto es la reunión de todos ellos, sin perder por eso sus propiedades intrínsecas e integridad particular, lo mismo que sucede en la atmósfera vital, pues hemos de acostumbrarnos a no tener por guía, como anarquistas que somos, que resumamos toda la gloria humana, otra autoridad que la de la naturaleza, ni aprender en otro libro que el que ella nos tiene constantemente abierto, pues los demás suelen tener muchos errores.

(Continuará).

El derecho natural

Si hoy acometemos con toda entereza al actual sistema de sociedad es completamente convencidos de que continuando bajo el régimen autoritario de la minoría de los capitalistas, y el poder gubernativo, ya sea este democrático aristocrático demagogo, etc., siempre caeremos en el despeñadero de la miseria y como prueba de ello, tenemos en todos los países esas grandes masas populares, que desde la niñez están destinadas al rudo trabajo que han de seguir, para evitar que sus hermanos perezcan de hambre por la falta de un pedazo de pan negro, y para esto y por esto solamente trabaja el obrero de hoy.

Entre la clase trabajadora no se conoce otra esperanza ni otro fin, que trabajar hoy para matar el hambre de hoy, sin acordarse de mañana, es decir, mantener las fuerzas físicas con alimentos mal sanos y pocos nutritivos, para que sean explotados sin miramiento alguno, por los que desquician, mucho, de lo que á la clase menesterosa le serviría de alivio, en los días de dura prueba contra los mas terribles enemigos que lo acecian continuamente. La necesidad de un trabajo menos rudo disminuyendo las horas excesivas á que hoy está destinado, una instruccion que lo saque de la crasa ignorancia en que se encuentra, y antes otros males que sería largo enumerar son poderosos obstáculos que evitan el verdadero progreso artístico, científico y moral, y continuarán en aumento mediante no venga la emancipacion universal.

Es inútil que se dicten leyes para que los niños concurren á las escuelas, en sus primeros años de edad si sus padres, las mas de las veces no pueden ni vestirlos como para mandarlos al colegio, y eso donde hay escuelas, ó á los maestros que pertenecen á las del Estado, no les pago las inusualidades acordadas primeramente, en ningún país del mundo hay suficientes profesores para la instruccion de los niños de las mismas regiones; segundo aun cuando llegara á haberlos (que no podrá ser con el sistema actual de cosas) ¿de que servirían las escuelas, ni que provecho comun tendrían si los únicos alumnos serían los hijos de la minoría.

¡Progreso! ¡Glacial! ¡Arte! no esclama día á día por medio de la prensa, y con mucha enfasis y airo compungido, se recitan en las tribunas de diversas asociaciones, discursos llenos de frases huecas que quieren hacer ver algo donde no existe nada. Cuantas veces hemos oido en muchos de esos centros, á conferenciantes, con las manos, pechera y cuello, lleno de brillantes pronunciar ¡«Nuestra sociedad marcha, hacia el progreso y la prosperidad individual y colectiva» mien-

tras á sus espaldas y á 15 pulgadas de distancia, separado por un simple muro, corre una hilera de un centenar de reducidas habitaciones, en las cuales se alberga otro centenar de familias, que como progreso, ninguno de sus hijos conoce la primera letra del abecedario; y como prosperidad, todos ellos viven de 5, 6 ó 7 en cada una de esas cuevas, durmiendo de 2 y 3 en cada cama y acostándose muchas veces sin satisfacer las necesidades de los estómagos.

De estas familias espuestas á las peores condiciones de higiene, existen en cada poblacion, un sin número de ellas, y todas sin duda ninguna, pertenecen á la clase trabajadora, á esa masa, por medio de la cual, se mantiene, se contiene y se construye todo cuanto existe para el servicio de la humanidad, y el indiferentismo que sobre ellas pesa, es tanto, que ninguno ó muy pocos son los que se preocupan de su precaria situación.

De todo se tratará ménos de la situación de la clase trabajadora, en cuantas cuestiones sociales se ventilen; mas, creemos que todas las conferencias que se llevan á cabo, no tienen otro móvil, que exponer lujosamente las dotes oratorias de algunos miembros de la sociedad que organiza la fiesta, como ellos lo llaman, y realmente que no pasa de una fiesta, como podría ser la dada por una compañía de saltimbanquis ó comediantes, que representan con la mayor «naturalidad», la opulencia al lado de la miseria.

Dejemos aparte todas esas priviledades, para entrar en la cuestion del derecho natural, de ese derecho, que nos escudará contra todo despotismo.

(Continuará).

En el Cementerio

¡Las tumbas de los miserables!  
(Un burgués).

Los pueblos católicos y cristianos han tributado un recuerdo á sus mayores. Han demostrado ante sus tumbas, con ricos presentes ó ilusoria riqueza, que no solo es cariño el que los profanan, sino el deseo de eclipsar á sus amigos en el gusto y novedad del adorno, en las alhajas y primores que exponen á la vista de una muchedumbre impresionable.

Los acaparadores del capital, no están conformes con solo ostentar altivos sus galas en los sitios proporcionados para su recreo entre los aires inanimados; les hace falta llevar la muestra de su orgullo, de sus privilegios, ante los aires inanimados.

La secta católica ha sabido filtrar hasta la médula de sus huesos cierta costumbre profana, de la que solo es la que se lucra. La llamada *alta Sociedad* prepara coronas y fúne-

bres cirios, encarga versos, derrocha unos miles *ganagos* con el sudor de su frente para conmemorar solo un día á los difuntos, y hace que un sacerdote, con ese tono místico é impenetrable, entone un *latinage* ante la tumba de los que dicen tanto amar.

También prepara el obrero, víctima de un engaño palpable, una medida de aceite para alumbrar á los parientes y amigos que tuvo la desgracia de perder.

¡Pobro hermano nuestro! Del corto salario que alcanza despues de tanto sufrir, se arriega con inmenso sacrificio á invertirlo en luces, sin comprender lo absurdo del misterio y lo irrisorio de la costumbre, establecida por un caprichoso papal.

Su sencillez y pobreza sirve de recreo á las clases pudientes; su devocion y costumbre, mantiene la holgazaneria de unos vividores tan denigrantes como los sacerdotes de Isis.

¿Cuándo despertara nuestro hermano? ¿Cuándo hará caso omiso de esas corrientes traídas de aquí á allá por los encargados de hacer idiotas para el cielo y sumisas ovejas en la tierra?

¡Ah!., Cuando detenidamente meditamos sobre sus costumbres, nuestra voz quisiera llamarle la atención para impedirlo, pero las fuerzas nos son traidoras porque vemos á una masa inconsciente, instruida solo al pié del colateral de un templo: donde se rinde culto á la idólatra como en los tiempos del intamo Neron; cuando le vemos recogido estos días, recitando en el centro de su insalubre vivienda una de las oraciones que sus fanáticos abuelos le enseñaron al calor de la inocencia, casi sofociento por las fatigas de un rudo trabajo, nuestros ojos se ven preñados en lágrimas como único alivio y desahogo de nuestro sufrimiento.

Mas un consuelo dulce nos queda: ¿quién despertará!

Creemos en el progreso, y de él todo lo esperamos.

La Humanidad camina hacia él. Los representantes de la FE marchan á pasos agitados avergonzados de su obra. La *Razon* se aproxima á nosotros para iluminarnos con sus deslumbradores rayos.

¡Despierta obrero! ¡Despertad pueblos todos! La antorcha luminosa llega á vosotros y quiere sacaros de las nécias preocupaciones en que os imbuyeron los teólogos!

¡Levantaos! Prestad atención á su vibrante trompeta. ¿La oís? ¡Viva la Humanidad!

∴

En estas meditaciones nos encontramos, sin darnos cuenta del continuo clamoreo de las campanas que anuncian con su lengua metálica el comienzo de las *honras* fúnebres y la proximidad del día de difuntos, cuando vino á sacarnos del

## FEDERACION DE TRABAJADORES

extásis en que estábamos sumidos un ruido extraño y continuo.

¡Era el pueblo que se dirigía, después de cumplir con los preceptos de la Iglesia Romana, á visitar y admirar las maravillas y presentes que los privilegiados de la tierra suelen hacer á sus parientes, en recompensa de las grandes fortunas que les legaron al morir.

Seguimos aquella masa enorme, siempre pensando en sus errores, y penetramos en el Cementerio.

El cuadro que á nuestra vista se presentaba era deslumbrador á la vez que doloroso. Su aspecto, prestábase á grandes consideraciones sobre la organizacion actual.

..

Al penetrar en la parte primera de aquel sitio, no sabíamos que mas admirar, si el gusto de los adornistas ó el trabajo de cantería y marroquinería.

¡Parecíanos increíble pudiera respirarse encanto y alegría en la mansion de los difuntos! Mas sin embargo, era realidad.

Entre esbeltas capillas de orden gótico y arabesco con sus calados chapiteles, tumbas cubiertas por blanca losa de pulimentado mármol, coronas primerosamente bordadas en sedas y oro, candelabros de figuras poéticas y estatuas que exaltaban la mano del artista y cirios de blanca cera que daban un tinte de plata á los objetos preciosos allí aglomerados, aparecian frondosos bosques de cipreses, pinos, acacias, flores y adelfas, bañados por los pálidos resplandores de un sol oculto entre blanquecinas nubes que aparecian majestuosas en el horizonte, hacian de aquel lugar un delicioso paraíso, un eden ja más cantando por las niñas que Apolo colocó en las faldas del Parnaso.

Todo este conjunto de animacion de luz, de amenidad y placidez, hacia que las tumbas de que está sembrada aquella parte del Cementerio no despertara en nuestro ánimo ninguna idea lúgubre, antes bien, pensábamos que los muertos han de descansar con mas ligero sueño bajo el encantador verde follaje de los árboles que dan sombra á sus estrechas moradas.

Ante esta vanidad de los acaparadores del capital nos preguntamos ¿cuál fué la mano que construyó estas preciosidades? ¿quién ha transformado esto, de tierra estéril en frondoso jardín?

Y una voz lejana, pero clara y sonora, nos respondió: ¡el obrero con el sudor de su frente!

¡Era la voz de un proletario que, extenuado por el hambre, bajó joven á la tumba, dejando una tierna esposa y cariñosos hijos al amparo de esta sociedad inhumana y cruel.

.....  
Caminando por las espaciosas ga-

lerías que forman los impenetrables cipreses y las estrechas calles que constituyen las tumbas y subterráneos, nos parábamos á leer las inscripciones que gravadas en letras de oro, se hallaban en los mármoles.

Allí está el valiente general que luchó en cien batallas; el duque, marqués, conde y varón de nobles cunas; el hombre de estado que, por su bien individual, hizo desgraciado á todo un pueblo ó region, engañándolo á las masas con falsa palabrería; los magistrados, fiscales, escribanos, procuradores, abogados y notarios, ocultando en sus ataúdes las muchas intrigas efectuadas para su lucro, sin que su conciencia, en vida, se conmoviera ante las lágrimas de sus víctimas; el fabricante que inhumanamente explotó á los obreros, negándoles indirectamente el sustento con el escaso salario que entregábase por la obra; y en fin, allí estaba el sacerdote y fraile que, con hipocresía, exhortaba á las masas al fanatismo, religioso y á la lucha sangrienta contra los *infieles*, sin tener en cuenta que eran hijos de nuestra madre común Naturaleza.

Al pié de las lápidas donde ostentaban todos sus títulos, se leía la siguiente inscripcion:

¡SU ALMA ESTÁ EN EL CIELO!

..

Ante afirmacion tan absurda, aconsejada por una secta ignorante que siempre vivió en las sombras de la teología, no quisimos permanecer por mas tiempo en aquel lugar.

Plenamente convencidos de nuestros principios y de la justicia que nos asiste para su planteamiento, notábamos que de nuestro ánimo se apoderaba cierta indignacion!

¡Ah, sí! Era produida al oír las alabanzas que la organizacion actual tributa á los que en vida fueron la causa de la injusticia, contribucion de sangre y explotacion del hombre por el hombre!.....

Llegamos á una grande estension de terreno sembrado de guijarros y trozos de huesos humanos, esparcidos sin duda por las escavaciones que continuamente se verifican.

Notamos que una mujer enlutada con dos niños de corta edad á su lado, estaba sentada en el centro de este desierto en miniatura.

Su rostro pálido nos recordaba el plateado de la luna en las poéticas noches de la primavera; sus ojos rasgados, de los que salian silenciosas perlas que rodaban al fondo de la tierra, como anhelando enmudecerla para brotar flores que perfumarán con su delicada aroma la estancia de los muertos, nos parecia ver á la Ena de Sué sacrificándose en aras de la libertad de Alsacia y Lorena; y sus manos tendidas á lo largo del cuerpo, que al parecer estaba debilitado, aunque no con-

servaban la suavidad del que nunca ha producido en la Sociedad, creíamos ver las de Vénus entregando á París la manzana de oro en el monte Ida y el amor de su anhelada Elena, segun la mitología de los llamados heroicos.

¡Era una hija del pueblo productor! ¡Era una explotada de la burguesía que en union de los tiernos hijos, se consolaba estar sobre la tumba de un honrado esposo que en mal hora perdió!

A ella nos aproximamos sin ser vistos, y pudimos recoger las palabras que entre sollozos dirigía á sus pequeñuelos, mas bellos que el bíblico niño recogido en las orillas del Nilo por la hija de Faraon, que después fué el embaucador y falso legislador del ignorante pueblo hebreo.

Mirad, hijos míos—decia—vuestro padre fué un honrado trabajador por desde niño; cumplió fielmente con sus deberes, mas la organizacion de esta Sociedad le negó sus legítimos derechos. Luchó en la política por las libertades del pueblo, y un desengaño de sus dictadores, introdujo en su corazón la melancolía que aceleró su paso hácia esta misera, pero honrada tumba. Sus esfuerzos después fueron por la causa del proletariado, y aunque éste veis que no vieno á depositar coronas sobre estas losas, no creais que le ha olvidado un momento. En sus reuniones, en sus conferencias y congresos, siempre dedica un cariñoso recuerdo á los mártires de la emancipacion del género humano».

Vuestro padre fué uno de ellos, hijos de mi corazón. Sufrió persecuciones de la burguesía; fué encarcelado por los encargados de administrar justicia, y condenado por esos especuladores que habeis visto á la entrada de este lugar, en parte que hay lujo, con estola al cuello y bandeja en un altar, sacando vintenes á los ignorantes por solo recitar oraciones incomprensibles y de ningún valor. La humildad que veis marcada en su rostro es ficticia é hipócrita. Cuando os hablen, huid de ellos, porque son los culpables, con sus predicaciones, de que el pueblo no esté ya emancipado».

De los rasgados ojos de sus pequeñuelos, brotaron diamantes no lágrimas.

«No lloréis—continuó—por nada de este mundo. Vosotros sois hombres y nada debo conmoveros mas que la regeneracion de los esclavos. Tened en la memoria las palabras de vuestro difunto padre: *cuando un revolucionario ó soldado de la libertad muera, no lloréis, dad un vivan á la Humanidad! pero que cuando oia el grito de guerra al recoger las armas que nuestro hermano dejó».*

«Si en mi veis el llanto tan continuo no me calificais de débil. Me veo abandonada de la sociedad y

obligada à pisar las puertas de un ingémo, no fabrica, para ganar un escaso salario è impedir se debiliten vuestras fuerzas por la miséria, donde à mas de peligrar mi vida, està en el precipicio mi dignidad y mi honra».

«Si, tiernos pedazos de mis entrañas, ¿No veis que la injusticia de la organizacion llega à este lugar? Mirad, mirad el lujo y animacion de aquella parte, y despues observad el silencio sepulcral de esta inmensa extension, sin mas adorno que el musgo que en forma de verde alfombra ha puesto la madre Natura, leza al pié de esas tapas, como coronando el lugar donde están los justos!»

Conmovidos los unos por las palabras de su martirizada madre, estrecharon fuertemente sus manos, estampándose un beso en la mejilla que retumbó su eco en el espacio, como retumbaba con melancolia la voz del vigia de la Bastilla en el corazón de los murallas de la santa libertad al dar la voz de encontrar se en calva los mártires que la infame reaccion allí había conducido!..

«Mira, hermano mio,—dijo el que parecia ser mayor—estamos obligados à no abandonar nuestra madre».

«Sus sufrimientos son por nosotros y por las injusticias de la Sociedad. El lujo que hemos notado en esas tumbas, no es obra de los explotadores, es de los obreros; y sin embargo, hermano querido, repara que los que lo hicieron, por todo adorno tienen la soledad. Los que en vida nada tenemos, todo lo producimos; los que en este recinto están olvidados por esa lujosa muchedumbre, también han engalanado lo que hoy es objeto de su admiracion».

«Trabajemos, como nuestra madre nos aconseja, por la emancipacion, y ante la tumba de nuestro padre hagamos esta promesa.»

Abrazáronse à su madre los dos hombres del porvenir, se descubrieron respetuosamente y dieron un ¡viva la Humanidad!

¡Qué cuadro tan conmovedor! ¡Qué contraste ofrecia el Cementerio! Por una parte vanidad! ¡por otra pobreza!

La campana del Cementerio anunció à la concurrencia la salida con cierto tono imperativo. Los rayos del sol habían desaparecido. A la animacion del dia, sucedian las tinieblas de la noche.

Volvimos por última vez nuestra mirada à las fosas donde se entierra al proletariado y exclamamos:

«Descansad, hermanos nuestros. Produciendo, dejados de existir. Pensando en la emancipacion, la muerte puso coto à vuestras ansias. ¡Descansad, descansad! Vuestra

obra era muy justa, y nosotros la continuaremos!»

«No importa que vuestras tumbas estén desprovistas del lujo que las otras, de coronas y riquezas. Vuestras coronas están en el corazón del proletariado, y el recuerdo de vuestros esfuerzos por la desaparicion de la esclavitud, se halla en la historia de los Pueblos.»

¡Descansad, vamos à trabajar! ¡Viva la Humanidad!»

Al correr el sepulturero las puertas del Cementerio, oímos el siguiente diálogo:

—Don X, ¿qué hay à la otra parte, que traes la vida al muerto?

—Las misas de los miserables.

El que à él respondió, era el explotador de la vida que vimos acompañada de sus dos hijos.

Las palabras de estos dos acaparadores, fueron escuchadas, como nosotros, por ella, mas para evitar que sus pequeños hijos oyeran tan duro e injusto diálogo exclamó:

—Hijos míos: ¡qué sedos se quedaban los muertos!

LA MISERIA

Te rodea nell'ultimo recinto  
L'immortale scena abita tu, con un fiero  
Sorriso di benita cura tenera.

La qual, è tutta per te, con indistinto  
Reintolo d'agonia, in questo spunto  
In gola del meschin che in vita estimo!

Ritorna sulla dell'ultimo fuento  
D'una madre che veda a peso a peso  
L'immortale suo del fimo spunto.

Ed ella pure, come la cura a cura  
Si strugge per la famella. Al fin che morì  
Sul rigo cadaver, nel medesimo loco.

Poesia sul limitare della porta.  
Col tanto più giugne il consorte, o anche il caso  
Cielo al veder spettacolo di tal sorta.

II

Rettoedete ormai non può il progresso  
Nemico vostro, o nobile della terra  
Che il povero volete schiavo e oppresso  
Vedete un giorno, se l'imo dir non erra,

O nobile della terra, e senza core,  
Lavoro e capital tra loro in guerra,  
Ed il lavoro, o vostro disonore,  
Trionferà sicuro, e voi verrete

Per forza mansueti e di buon core,  
Ed il vostro vil met. lo implegherete  
Per dar del pan, e non per esplotare  
L'uomo infelice come far solete,

Se necessario il capital vi pare,  
Più necessario è il braccio che lavoro  
Perché il pan lavorando vi sa dare.

III

Se l' capitale senza braccio non  
Non sa che, Perdidol inutilizzato?  
Sicché l'uno, el vuole e l'altro ancora.

Se necessario è il capital, più grato  
A noi mostrar si può non coll'inganno  
Trece refugio d'un tempo passato.

Per forza esserò d'esser tirano  
Col misero che giorno e notte sulla  
Per i suoi figli e sotto tutto l'anno.

Mostrati mite, omni la region cruda  
Per te, l'appressa, e spezzata quel core  
Che sempre verso l'umil bene il guida.

Consenti, loete, sei: ma il tuo valore  
Franca a volte del misero lo stomo  
Forse ceno dal troppo tuo splendore.

Ma saziar tu non puoi l'ante brame:  
Se manca il pane, il tuo splendore è nulla  
Per te metallo vil si muore di fame!..

Sarà un dì che ell'alla tua mente frulla,  
Mangi l'immortale pan de suoi sudori,  
E il dì che mangi l'or che si strastula.

Metallo vil, per non far tanti errori,  
L'uno punto, ma non l'obbare  
Che un dì di sol ti festi gran dolori.

Contra, esse e perdidol non regitare  
A l'uno come l'esseti nel passato  
Che al solo a rimbombare la tremore.

Metallo vil, l'obbare d'ogni stata,  
Empio, obli rovina di famiglia!  
Per te l'ango l'onore dell'non ben nato.

Ed il suo core a dolor di caste figlio:  
L'uno punto, ma non l'obbare  
Veni sol di sangue tu le vie vermiglio  
Ma, venite, a qual d'uno porti la morte.

D. M. Zoni.

EFEMERIDES DE LA SEMANA

Noviembre 7 de 1501 Llegada de Cristóbal Colón à Saülóenr en su último viaje.

8 de 1513 Muere en Madrid el popular poeta Manuel Bretón de los Herreros.

9 de 1681 — Nueva España de Castilla; conquista à Madrid de los moros.

10 de 1131 Nace en Eisenach, el famoso protestante Martín Lutero.

11 de 1718 — Establecimiento en Cádiz de la Facultad de Medicina y Cirujía.

12 de 1831 Olmister y Palmer, observan en America una considerable lluvia de estrellas. Aosta observacion se debe en haberse determinado la cada periodica de estrellas vagas.

13 de 1521 El virrey de Valencia sitia à los algerinos de Alceira y tiene que evantar el sitio.

SECCION ANUNCIOS

Federacion de Trabajadores

SEMANARIO ANARQUICO-COLLECTIVISTA

La *Federacion de Trabajadores* saldrá todos los sabados, al precio de 6 centesimos; numero suelto, paquete de 30 numeros, 60 centesimos; un mes en toda la region Uruguaya, 20 centimos; y por las demas regiones del mismo precio, mas el exceso de franquicia.

Subscription pagadera adelantada.

El congreso de Reduccion de la *Federacion de Trabajadores*, dará cuenta de los obreros y folletos que le remitan.

Los documentos, comunicaciones y escritos de interes social que sean enviados por conducto de los obreros se publicaran gratis, como igualmente los versen sobre hechos que los mismos garanticen bajo su firma.

No se devuelven los originales.